



CICLO DE CINE
Cine de Museos: De las vitrinas a la pantalla II
Manhattan
Woody Allen (1979)
30 de mayo de 2013, 18.00 h

Título original: Manhattan. Dirección: Woody Allen. Producción: Jack Rollins & Charles H. Joffe Productions para United Artist. Productores: Charles H. Joffe, Jack Rollins. Productor ejecutivo: Robert Greenhut. Guion: Woody Allen, Marshall Brickman. Fotografía: Gordon Willis. Música: George Gershwin, Wolfgang Amadeus Mozart. Montaje: Susan E. Morse. Diseño de producción: Mel Bourne. Intérpretes: Woody Allen (Isaac), Diane Keaton (Mary), Michael Murphy (Yale), Mariel Hemingway (Tracy), Meryl Streep (Jill), Anne Byrne Hoffman (Emily), Karen Ludwig (Connie), Michael O'Donoghue (Dennis), Victor Truro, Tisa Farrow, Helen Hanft, Bella Abzug, Gary Weis, Kenny Vance, Charles Levin, Karen Allen, David Rasche, Damion Scheller, Wallace Shawn, Mark Linn-Baker, Frances Conroy, Bill Anthony, John Doumanian, Raymond Serra, Llewellyn Lafford... Nacionalidad y año: Estados Unidos 1979. Duración y datos técnicos: 96 min. B/N 2.35:1.

Muchos de los admiradores del cine de Woody Allen (entre los que me encuentro) piensan, pensamos, que en su última etapa el realizador judío ha perdido fuelle, que está lejos de la viveza, ingenio y vitalidad de antiguas obras, que últimamente no hace más que dar vueltas sobre lo mismo, plantear idénticas ideas ya oxidadas por el tiempo. Cierto es que el mundo de Woody Allen siempre ha pivotado por unas constantes, pero en los últimos tiempos ya parecen haberse agotado, llegando en ocasiones al nivel de vergonzosa auto-parodia como fue la muy tópica *Vicky Cristina Barcelona* (2008), impropia de un ojo clínico como el suyo.

Desde luego, Woody Allen no nació siendo un genio. Antes de debutar como director con la peculiar *Lily la tigresa* (*What's Up, Tiger Lily?*, 1966) –que no era sino un redoblaje en clave de pitorreo del film de espionaje japonés *Kokusai himitsu keisatsu: Kayaku no taru* (1964), de Takashi Tsuboshima– trabajó como guionista y/o actor en una serie de filmes, como *¿Qué tal, Pussycat?* o *Casino Royal*. Después fue forjándose como realizador con comedias irregulares, con gags brillantes perdidos a veces en una estructura dramática caótica. Su primera gran película es *Annie Hall* (*Annie Hall*, 1977), y el inicio de su etapa de esplendor, que puede durar hacia fechas dispares según a quién preguntes, pero que más o menos podría situarse a mediados de los noventa, aunque aún seguirá aportando destellos ocasionales de genio.

Y dentro de esa grandiosa etapa que abarca desde 1977 hasta, digamos, 1995, su obra maestra para el que suscribe es *Manhattan* (*Manhattan*, 1979), una hermosísima joya en blanco y negro emocionante, divertida, inteligente, perspicaz, hermosa, única. Aliado con su co-guionista de entonces, Marshall Brickman (y del que, tal vez, no debiera haberse separado) Allen realiza una reflexión, sí, otra vez, sobre el matrimonio, las relaciones, el sexo, la intelectualidad, los problemas existenciales, la no asunción del propio envejecimiento... En fin, las constantes habituales de su cine, pero desarrolladas con una madurez e intensidad tales que pocos maestros podrían igualarle.

Además, lo realiza con un don de la observación apabullante, donde acaso lo único que chirríe es la visión un poco rancia que aporta del personaje de su ex esposa (una primeriza Meryl Streep) y de su condición lésbica.

Vista hoy día, su reparto (aparte de la aparición de Streep) puede chocar por su escasa "espectacularidad", de cara a los posteriores y grandiosos elencos estelares de otros filmes del director, pero mirando a fondo se detectan algunas pistas sobre la forma de elegir actores de Woody Allen. Amén de su protagonismo, utilizado para volcar sobre su personaje sus propias inseguridades; tenemos a Diane Keaton, su pareja en aquel entonces, Michael Murphy, buen actor hoy olvidado y habitual en el cine del Allen de la época, Mariel Hemingway, actriz "florero" de carrera errática, de quien no queda muy claro si entiende realmente lo que declama en el film (en un papel destinado inicialmente para Jodie Foster)... Añadamos la aparición en roles menores de Tisa Farrow, hermana de la futura pareja de Allen Mia Farrow, Karen Allen (la novia de Indiana Jones en la primera y cuarta entregas de la saga) o la excelente Frances Conroy (*A dos metros bajo tierra*).

Rodada, como se ha dicho, en blanco y negro, y en formato panorámico 2.35:1 (que emplea aquí por primera vez), Allen retrata Manhattan con una delicadeza exquisita, ayudado por la cámara del grandioso Gordon Willis, y apoyado por la maravillosa música de George Gershwin (único compositor del que tira a lo largo de toda la película, aparte de una pequeña intrusión de Mozart mientras asisten a un concierto). *Manhattan* es una exquisita película para amantes del cine que, a lo largo de su metraje, se sentirán identificados con algunos de los momentos que viven ciertos personajes. Incluso, aunque sería preocupante, con los del propio Woody Allen.

Carlos Díaz Maroto